

FICHAS DE FORMACIÓN 2019

FICHA Nº 6

La Santidad...

Oración inicial



Oramos con el Salmo 145

“Feliz el que se apoya en el Dios de Jacob y pone su esperanza en el Señor, su Dios: él hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Él mantiene su fidelidad para siempre, hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. ¡Aleluya!”

Palabra de Dios

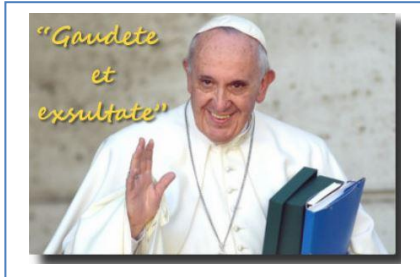
De la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (12,31-13,1,10)

“Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía. Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. “

Palabras del Papa Francisco



En su [Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate](#) el Papa Francisco nos propone “**algunas características de la Santidad en el mundo actual**”

1. **Aguante, paciencia y mansedumbre.**
2. **Alegría y sentido del humor.**
3. **Audacia y fervor.**
4. **En comunidad.**
5. **En oración constante.**

Ahora veremos la **profunda sintonía entre el Papa Francisco y Don Orione** comparando textos de la Exhortación Apostólica con textos de Don Orione (*en esta ficha veremos audacia y fervor, en comunidad y en oración constante*).

Audacia y fervor

Papa Francisco	San Luis Orione
<p>129. Al mismo tiempo, la santidad es <i>parresía</i>: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). (...)</p>	<p><i>La caridad de Cristo es universal y abraza al cielo y a la tierra, Ella es valiente hasta la audacia, mas delicadísima, es omnipotente y triunfadora de todas las cosas.</i> Lett 59 la caridad hacia Dios y el prójimo fruto principal de la santa navidad, Regalo Natalicio 1934.</p>
<p>130. El beato Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de <i>parresía</i>: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro». ¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san</p>	<p><i>Oremos, vigilemos sobre nosotros mismos, in Domino, reneguemos de nuestro amor propio y operemos virilmente y santamente a favor de Cristo y de la Iglesia: en humildad y fervor, en el sacrificio de la voluntad, de la mente, del corazón y de toda la vida. Sintamos in Domino la caridad de Jesucristo que nos invade y nos oprime: Caritas Christi urget nos! Quien no siente esta caridad -que es amor de Jesús y espíritu de apostolado- mejor que deje la Congregación, pues no tiene espíritu.</i> Lett 50 Estudio y fervor, Roma, 3 de julio de 1928.</p>

<p>Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).</p>	
<p>131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.</p>	<p><i>Parece que el Señor quiso prepararme a este dolor, por compasión hacia mi debilidad.</i> Lett 16, Para la muerte del clérigo Basilio Viano, Tortona, 19 de abril de 1920</p> <p><i>Revistámonos cada día más de amorosa y fraterna compasión hacia los miserables, y que viva siempre en nosotros el espíritu del Señor, y Jesús, Rey de los corazones, Rey de amor, nos llenará de Su santa alegría. ¡No se cansen de hacer el bien!</i> Lett 62, Para la fiesta anual del Pequeño Cottolengo genovés, Buenos Aires, 6 marzo 1935, Fiesta de S. Marziano Obispo y Mártir.</p>
<p>138. Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.</p>	<p><i>Te ruego abundantes gracias para mis Religiosos, Alumnos y Benefactores, y humildemente te invoco y suplico por todos: en Ti y sólo por Ti quiero amar, servir y hacer el bien a todos.</i> Lett 63, ¡Cristo ha resucitado! el futuro es suyo: ¡vayamos Él! , Buenos Aires, 19 de marzo de 1935, Fiesta de S. José.</p>

En comunidad

Papa Francisco	San Luis Orione
<p>141. La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. (...)</p>	<p><i>Inculquen con paz y con amor en las almas el amor y la devoción a la Ssma. Eucaristía, recordando a todos la palabra de Jesús: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre está en mí y Yo en él". ¿Hay algo mejor que permanecer nosotros en el Señor y que el Señor permanezca en nosotros?</i></p>
<p>142. La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado». Compartir la Palabra y celebrar</p>	<p><i>El Pequeño Cottolengo debe estar basado total</i></p>

<p>juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. (...)</p>	<p><i>y solamente en la Ssma. Eucaristía: no hay otra base, no hay otra vida ni para nosotros ni para nuestros queridos pobres. Sólo en el altar y en la mesa de aquel Dios que es humildad y caridad aprenderemos a hacernos niños y pequeños con nuestros pobres y a amarlos como el Señor quiere. Lett 44, La comunión sacramental diaria, Tortona, 4 de enero de 1926</i></p>
<p>143. Pero estas experiencias no son lo más frecuente, ni lo más importante. La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. (...)</p> <p>144. Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles. El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta. El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora. El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían. El pequeño detalle de tener un fuego preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.</p> <p>145. La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. (...)</p>	<p><i>Una sociedad o comunidad buena y fuerte, donde reina la dulce concordia de los corazones y la paz, no puede no ser amada y deseable, de edificación para todos,(...)</i></p> <p><i>Y una comunidad hermosa, fuerte y pacífica, ¿cómo puede ser, sino edificante? Paz, fuerza y belleza que necesariamente provienen de la concordia y de la unión fraterna. La unión, en efecto, no es más que unidad en la multiplicidad y constituye la belleza, por lo que Platón decía: pulchritudo unitas in varietate.</i></p> <p><i>Además, la unidad en la variedad y multiplicidad constituye y mantiene la paz entre los hombres. En los Hechos de los Apóstoles se celebra ese solo corazón y esa sola alma en la multitud y variedad de fieles. Este es el hecho que, en los primeros días de nuestra Santa Iglesia, aleccionaba más a los gentiles que decían: –Mirad cómo se aman los cristianos.</i></p> <p><i>Lett 33, Ecce quam bonum et quam jucundum, Desde el vapor “Re Vittorio” 24 de junio de 1922.</i></p>

En oración constante

Papa Francisco	San Luis Orione
<p>147. Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El</p>	<p><i>Con la oración podremos todo, sin oración no podremos nada. Es con la oración que se hacen las cosas. Nosotros podemos plantar y regar, pero sólo Dios puede dar el incremento, mas el</i></p>

santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

156. La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas»

medio más eficaz de ayudar a nuestras obras, a nuestros esfuerzos, es que rueguen por todos con fervor y constancia.

Lett 57, Santa nostalgia de Italia en el segundo viaje a Sudamérica. Victoria, 4 de noviembre de 1934

Llegando a las recomendaciones más específicas, exhorto y animo a la oración. ¡Recen, recen mucho! Siempre y especialmente en estos días.

¡Oración! ¡Oración! ¡Y silencio! Silencio absoluto, absoluto, absoluto. ¡Si durante los Ejercicios Espirituales hablamos, no nos hablará Dios! Y recogimiento, modestia, atención a la palabra de Dios, que viene a nosotros de los labios de los predicadores.

Lett 76, El tiempo aceptable es silencio, recogimiento, oración, Buenos Aires, 27 de junio de 1936.

Oración final



Oh, Dios, fuente de toda Santidad, concédenos imitar a San Luis Orione, que amó con ternura a tu Hijo en los pobres, con dedicación lo puso en el corazón de los jóvenes y lo honró especialmente en su Vicario en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén